

Curación del criado del centurión.

Nos presenta Mateo el segundo milagro. El primero fue a un leproso y ahora al empleado de un pagano. En ambos se plantean dos cosas muy importantes: Que Jesús no considera que nadie sea 'impuro' o indigno, que no discrimina a nadie y a nadie niega Su amor y Su gracia. Y que no hay que juzgar a nadie como 'indigno' del Reino, porque aquí se ve que quienes dos personajes considerados no merecedores de la salvación, la reciben por su actitud de fe y humildad.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 8, 5-13;

8, 5 AL ENTRAR EN CAFARNAÚM,

Cafarnaúm ('Pueblo de Nahum') estaba en Galilea, a orillas del Lago de Tiberíades.

SE LE ACERCÓ UN CENTURIÓN

Se le acercó

Al igual que el leproso, también este hombre se acerca.

REFLEXIONA:

Jesús se hizo cercano al encarnarse y al recorrer los caminos de los hombres, haciendo discípulos, dando enseñanzas, realizando prodigios. Pero se requiere también que el hombre corresponda acercándose a Jesús.

Centurión

Oficial del ejército romano que tenía a su cargo a cien militares.

Y LE ROGÓ 8,6 DICIENDO: 'SEÑOR, MI CRIADO YACE EN CASA PARALÍTICO CON TERRIBLES SUFRIMIENTOS.'

le rogó

Cabe hacer notar que este hombre, acostumbrado a ordenar con autoridad y a ser obedecido, aquí no viene con prepotencia ni a exigir sino a rogar.

Qué significativo que un pagano, uno que era considerado 'fuera' del pueblo elegido, tenga lo que falta a muchos que se creían 'dentro': humildad.

diciendo: 'Señor

Como el leproso, el centurión comienza llamando a Jesús 'Señor', es decir, reconociéndolo como su Señor, como Aquel que tiene la máxima autoridad y poder.

mi criado

Este hombre no viene a rogar por un familiar sino por un empleado. Destaca no sólo por su humildad y fe, sino por su caridad.

yace en casa paralítico con terribles sufrimientos

No aboga porque su criado pueda moverse y servirle, sino para que no sufra.

"Hay quienes dicen que aquí el centurión, para excusarse, le dice al Señor la causa por la que no ha traído consigo a su criado (que éste tenía terribles sufrimientos)...Por mi parte afirmo que eso fue señal de la gran fe del centurión...Porque como él sabía muy bien que bastaba un simple mandato para hacer levantarse al enfermo tendido en la cama, tuvo por cosa superflua presentárselo al Señor en persona" (San Juan Crisóstomo, BcPI, p. 227).

CLASE 37

REFLEXIONA:

Cabe hacer notar que el centurión no añade: 'Por favor cúralo', o 'ven a mi casa a atenderlo'. No le indica a Jesús que tiene que hacer, simplemente le plantea la situación encomendándosele tácitamente a Su misericordia y sabiduría.

8, 7 DÍCELE JESÚS: 'YO IRÉ A CURARLE.'

Jesús jamás es insensible al sufrimiento humano; reacciona de inmediato como siempre, desde Su misericordia y compasión infinitas.

REFLEXIONA:

En toda la Escritura, y de manera particular y bellísima en los Salmos se nos habla de que Dios escucha los gemidos del que sufre y lo libra de sus angustias. (Ver por ej: Sal 18).

"Apenas interpelado, Jesús manifiesta Su disponibilidad a acudir a la cabecera del criado, mostrando así no sólo que es Él quien puede transformar nuestra vida, sino también que es Él quien se toma la molestia de desplazarse para ir hacia el que sufre. Jesús es Aquel que ha venido a compartir nuestros sufrimientos y a habitar nuestro herido mundo. La proximidad que ha elegido con todos los hombres es la fuente de Sus gestos de curación." (Decloux, p. 69)

8, 8 REPLICÓ EL CENTURIÓN: 'SEÑOR, NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES BAJO MI TECHO;

Sin duda alguna el centurión estaba bien familiarizado con las leyes judías que consideraban que los paganos eran 'impuros' en cuyas casas jamás había que entrar. Es obvio que no quiere exponer al Señor a incurrir en una falta legal que lo haría ser considerado impuro a los ojos de la ley. Pero también hay aquí nuevamente un elemento de profunda humildad: en verdad siente lo que dice: que no es digno de que el Señor entre a su casa.

REFLEXIONA:

"Declarándose indigno, se hizo digno; digno de que Cristo entrase no en las paredes de su casa, sino en su corazón. Pero no lo hubiese dicho con tanta fe y humildad si no llevase ya en el corazón a Aquel que temía entrase en su casa. (Qué diferencia de cuando Jesús) se sentó a la mesa en la casa de cierto fariseo soberbio, de nombre Simón, que aunque lo tenía recostado en su casa, no tenía en su corazón lugar en que el Hijo del hombre reclinara Su cabeza" (San Agustín, BcPI, p. 228)

REFLEXIONA:

Qué diferente actitud la de este centurión que la de muchos que se sienten con derecho a pedirle a Dios lo que sea y a que Él se los cumpla.

BASTA QUE LO DIGAS DE PALABRA Y MI CRIADO QUEDARÁ SANO.

El centurión demuestra su absoluta fe en Jesús. No pide visitas, gestos, rituales, signos, nada. Simplemente que Jesús ordene la salud del criado. Sabe que eso basta.

REFLEXIONA:

La Iglesia ha retomado esta frase para el momento previo a recibir a Jesús en la Sagrada Comunión: "Señor, yo no soy digno de que entres a mi casa, pero una palabra Tuya bastará para sanarme".

Dos cosas llaman la atención de esta frase:

Empecemos por la última parte: 'sanarme'. Ya no se habla aquí de un tercero, sino de uno mismo. Es un reconocimiento de que nosotros, al igual que ese criado, también estamos paralíticos, también tenemos sufrimientos, también estamos necesitadísimos de Su presencia en nuestra vida.

CLASE 37

Y la otra cosa sobre la que vale la pena reflexionar es: ¿cuál es esa 'palabra' que basta que el Señor diga para que quedemos sanos? No se trata de una sola palabra; no esperemos descubrir una especie de fórmula mágica, un 'abracadabra' que nos garantice la salud. No. Esto se refiere a toda palabra que provenga del Señor. Es reconocer que Su Palabra, Viva y Eficaz, tiene siempre lo que necesitamos para para ser guiados, conducidos por el mejor camino, sanados de nuestros sufrimientos, consolados, restaurados. Basta repasar las palabras de Jesús en el Evangelio para descubrir que son siempre iluminadoras. Al repetir la frase del centurión nos reconocemos, igual que él, necesitados de esas Palabras de vida eterna.

8, 9 PORQUE TAMBIÉN YO, QUE SOY UN SUBALTERNO, TENGO SOLDADOS A MIS ÓRDENES, Y DIGO A ÉSTE: 'VETE', Y VA; Y A OTRO: 'VEN', Y VIENE; Y A MI SIERVO: 'HAZ ESTO', Y LO HACE.'

Con esto el centurión expresa su convicción de que si él, que no es importante, es obedecido al instante por sus subalternos, cuánto más será obedecido Aquel que es el Señor de todos.

8, 10 AL OÍR ESTO JESÚS QUEDÓ ADMIRADO

Jesús se admira, se goza en la fe de este hombre.

REFLEXIONA:

Qué bello sería que nosotros alguna vez provoquemos la admiración de Jesús por nuestra fe en Él. Que en medio de dificultades que parecen no tener solución, sepamos mantener la calma, la fe, la esperanza en Él. Y no sólo no desesperar ni reclamar sino aprender incluso a agradecer y alabar todo lo que Él permite. Y que cuando todo pase pueda uno mirar hacia atrás y sentirse contento de haber mantenido la esperanza contra toda esperanza y la fe firme en Aquel que nunca defrauda...

Y DIJO A LOS QUE LE SEGUÍAN: 'OS ASEGURO QUE EN ISRAEL NO HE ENCONTRADO EN NADIE UNA FE TAN GRANDE.

una fe tan grande

"Esta fe que Jesús exige desde el comienzo de su actividad...y que constantemente exigirá, es un impulso de confianza y de abandono, por el cual el hombre renuncia a apoyarse en sus pensamientos y fuerzas, para abandonarse a la palabra y al poder de Aquel en quien cree." (BdJ, p.1398)

REFLEXIONA:

Sorprende esta afirmación de Jesús. Que en Su propio pueblo, entre Su gente, no hay una fe como la que tiene ese extranjero. Ello resulta muy significativo en dos aspectos: Por una parte muestra que nadie puede sentirse ya 'salvo' por creer que forma parte del pueblo de Dios. No es la pertenencia sino la fe la que cuenta. Y por otra parte deja claro lo que se comentó en un principio: que la salvación es para todos, que no hay que considerar que nadie esté fuera o deba ser dejado fuera. Como dirá en otra ocasión Jesús: muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán los primeros...

8, 11 Y OS DIGO QUE VENDRÁN MUCHOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE Y SE PONDRÁN A LA MESA CON ABRAHAM, ISAAC Y JACOB EN EL REINO DE LOS CIELOS,

De Oriente y de Occidente

"Mediante estas dos partes se designa todo el orbe de la tierra. " (San Agustín, BcPI, p.229). Hace referencia a los paganos de los pueblos que los rodeaban. Y hace alusión a lo que muchos profetas anunciaron: "la subida de las naciones a Jerusalén para encontrarse con Dios, para reconstruir la familia humana original (ver Is 2, 2-4; 66, 18; 2). (Galizzi, p. 159)

CLASE 37

a la mesa

Para ilustrar con algún elemento comprensible para la gente la salvación ofrecida por Dios, muchos profetas usaban la imagen de un banquete succulento (ver Is 25, 6-8). Jesús alude a ello. En el Reino de los Cielos los paganos se sentarán a degustar ese banquete en la mesa de los patriarcas del pueblo judío.

8, 12 MIENTRAS QUE LOS HIJOS DEL REINO SERÁN ECHADOS A LAS TINIEBLAS DE FUERA; ALLÍ SERÁ EL LLANTO Y EL RECHINAR DE DIENTES.'

Jesús dice una frase que ha de haber puesto los pelos de punta a Sus oyentes. Da a entender que muchos 'hijos del Reino', es decir, personas que creían tener asegurado su lugar en el Reino, serán echados fuera. Serán ellos, y no los otros, los supuestamente indignos. Y no les quedará más que llorar y desesperarse. Esto recuerda también lo mencionado por los profetas: "que no todos los israelitas estarán entre los elegidos (ver Dan 12, 2)..." (Galizzi, p. 159)

tinieblas de fuera

"Las tinieblas siempre son interiores, no exteriores. Pero como aquel que es arrojado afuera abandona la luz, por eso se habla de tinieblas exteriores." (San Jerónimo, p. 81)

REFLEXIONA:

Cabe preguntarse: ¿qué es lo que hará la diferencia entre ser admitido o ser echado fuera? Dado el contexto en que Jesús pronuncia esta frase, cabe suponer que lo que hará la diferencia será la fe. No una fe entendida como conocimiento intelectual, sino una fe que se exprese en una actitud de confianza y de adhesión a Él y a Su Palabra.

8, 13 Y DIJO JESÚS AL CENTURIÓN: 'ANDA, QUE TE SUCEDA COMO HAS CREÍDO.'

Que te suceda como has creído

Como se dice popularmente: le echa el paquete a él. Del tamaño de su fe será el favor que recibirá.

REFLEXIONA:

Al centurión, que tenía una fe inmensa, le convino que le sucediera como había creído. Y, ¿si esa frase te la dijera hoy Jesús a ti?, ¿qué te sucedería? ¿Nada? ¿Algo mínimo? ¿De qué tamaño es tu fe en Él? ¿Crees que todo es posible para Él o te has convencido de que lo que te aflige o inquieta es demasiado grande y ni siquiera te planteas la posibilidad de que Él pueda resolverlo?

¿De qué tamaño es tu confianza? ¿Te convendría que Jesús te diga: "que te suceda como has creído"?

Y EN AQUELLA HORA SANÓ EL CRIADO.

Podría decirse que si los lectores de este Evangelio son personas de fe, sobra esta última frase. Se tiene la certeza de que el criado del centurión sanó de inmediato. Mateo condesciende a incluirla por si acaso alguien la necesita, por si hay alguno que pudiera quedar con la duda acerca de qué sucedió con el criado.

REFLEXIONA:

Una y otra vez el Evangelio nos presenta el poder de la gracia del Señor. Una gracia que es tan eficaz hoy como lo fue entonces. Muchos leen los relatos de milagros con escepticismo, no los consideran verídicos, los atribuyen enteramente a la pluma de los evangelistas. Es un error fruto de considerar demasiado la humanidad de Jesús y olvidar Su divinidad. Pero Él no era sólo un hombre; es Dios y Hombre verdadero. Con el mismo poder del Padre para el que todo es posible.

¿Qué fue lo que más te impresionó del pasaje revisado hoy? ¿Por qué? ¿Qué respuesta concreta crees que pide de ti en tu vida de fe? ¿Qué respuesta le darás?